



## FAMILIAS QUE INFLUYERON EN LA HISTORIA DE RANCAGUA Y LA REGIÓN

XIMENA MELLA

**A** lo largo del último siglo, Rancagua ha sido testigo de una profunda transformación, pasando de ser una ciudad agrícola a un pujante centro urbano con un fuerte desarrollo industrial y comercial. En este proceso, diversas familias no solo han presenciado el cambio, sino que lo han impulsado, dejando una huella profunda en el tejido político, empresarial, deportivo, social y cultural de la región.

La Familia Orueta, de origen vasco, es un claro ejemplo de influencia multifacética en Rancagua. Su figura más destacada, Alfonso Orueta Ansoleaga, no solo ejerció como alcalde de la ciudad en dos ocasiones, sino que también dejó su marca en el deporte al presidir el Club Deportivo O'Higgins y, a nivel nacional, la Federación de Fútbol de Chile, además de tener vínculos con el sector empresarial y destacado superintendente del Cuerpo de Bomberos de Rancagua.

En el ámbito del comercio, la Familia Anich representa un notable ejemplo del éxito de los inmigrantes en el comercio rancagüino. La historia comienza con Nicolás Anich, quien a principios del siglo 20 fundó un negocio de abarrotes que eventualmente se convirtió en la emblemática casa comercial, manteniendo una fuerte presencia comercial por varias generaciones.

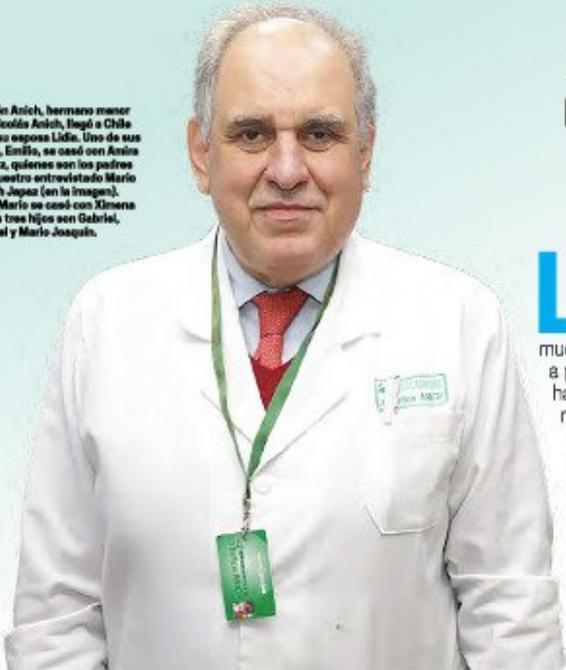
Con una fuerte conexión con la comunidad española de Rancagua, la Familia Martínez Ferrero ha dejado su impronta en el ámbito empresarial. Por ejemplo, Miguel Martínez Ferrero fue un destacado empresario y vicecónsul de España en la ciudad, y otros miembros de la familia han participado activamente en el Centro Español de Rancagua.

Por su parte, la Familia Zúñiga Morales ha consolidado su legado en el sector tecnológico y de la electrónica a través de Casa Zúñiga, una empresa familiar con 81 años de historia y que hoy es considerada un pilar económico fundamental para la zona.

Finalmente, la Familia Dintrans Schafer, originaria de la comuna de Coinco, ha escrito una historia familiar que, si bien no se basa en el poder económico o político, se ha convertido en un hito local para la comunidad de Rancagua.

Estas trayectorias individuales y colectivas no solo narran la historia de sus integrantes, sino que entrelazan la rica y dinámica evolución de Rancagua a lo largo del último siglo. Acompáñenos en un recorrido profundo por las vidas y legados de estas familias que han dado forma a un siglo de la ciudad. Si bien no existe un listado oficial, podemos identificar algunas de las más destacadas. Esta es nuestra propuesta. Si quieren proponernos y agregar a otras familias, pueden contactarnos.

Abelón Anich, hermano menor de Nicolás Anich, llegó a Chile con su esposa Lidia. Uno de sus hijos, Emilio, se casó con Anaína Japax, quienes son los padres de nuestro entrevistado Mario Anich-Japax (en la imagen). Don Mario se casó con Ximena y sus tres hijos son Gabriel, Daniel y Mario Joaquín.



## FAMILIA ANICH: EL LEGADO DE LOS COMERCIOS MINORISTAS Y PROFESIONALES EN DIVERSAS ÁREAS

XIMENA MELLA URRA  
FOTOS MARCO LARA / CEDIDAS

La historia de esta familia en Rancagua es un claro ejemplo de la perseverancia y el espíritu emprendedor que caracterizó a muchos inmigrantes que llegaron a Chile a principios del siglo 20. Su legado se ha mantenido a lo largo de varias generaciones y hoy las tiendas que permanecen en el área del comercio son administradas por nietos y bisnietos de Nicolás Anich Assis.

Repasando sus orígenes debemos comenzar por la llegada de Nicolás a Chile en 1908 en un barco proveniente de Siria a los 14 años, escapando de la guerra. Sus primeros pasos comerciales los dio junto a sus "paisanos" en Estación Central, Santiago, como vendedor am-

bulante. Unos seis o siete años después llega a Rancagua, lo que sería el inicio de su historia y compromiso con la ciudad. En Santiago, compraba y revendía artículos como elásticos, hilos de bordar y coser, agujas, palillos para tejer, broches, alfileres de gancho, botones, polvos faciales, jabones, hojas de afeitar, entre otros productos. Entre sus proveedores estaba un comerciante judío. Nicolás se ganó el cariño del hebreo, quien mantenía una sucursal en Rancagua manejada por un socio, solicitándole a Nicolás que viajara a Rancagua para apoyar su gestión comercial. Tras permanecer por dos semanas, le propuso a Nicolás que se hiciera cargo de la administración de la tienda. Entonces, Nicolás Anich ofrece comprarle el negocio. (Extracto columna de Mario Noceti Zerega, publicada en El Rancagüino, el 26 octubre de 2015).



Mario Bady Anich Japaz, se recibió de químico farmacéutico en 1984 y abre La Botica Anich, heredando así para diferenciarse de la Farmacia Anich abierta en la década de 1970 también por un familiar.



Enrique Anich tuvo una próspera fábrica de camisas y supermercado en Bueros con Independencia, lo que sería el Súper Anich, según datos entregados por Mario Nocetti en una publicación en El Rancaguino hace diez años. (Foto: Fotos Rancagua Antigua)

De esta manera se convertiría en el dueño de la Tienda La Sultana (Avenida Brasil 842), cambiándole el nombre a Casa Nicolás Anich e hijos, y cuando él ya se retiró quedó en manos de uno de sus hijos, Alberto, quien más tarde le llamaría Casa Alberto Anich y Cia. hasta su cierre. Al igual que otros sirios residentes, el primero de los Anich apoyó a la ciudad para que pudiera crecer. Así a lo largo de su historia, crearon fuentes de trabajo, pero también dejaron huella en organizaciones religiosas, humanitarias, culturales.



En 2018 falleció Alberto Anich Ica, quien se encargó del local Icaño (Brasil 842) y destacó por su aporte a Bomberos.

### CONSOLIDACIÓN FAMILIAR Y LEGADO COMERCIAL

Nicolás Anich se casó con Mariana Ica, una chilena de ascendencia siria y de esta unión nacieron cinco hijos: Isaac, Enrique, Alberto, Hilda y el menor Eduardo (Yoyo). De ellos, Enrique, (tuvo una próspera fábrica de camisas y supermercado en Bueros con Independencia); Alberto, dueño de la ex tienda La Sultana, e Isaac, quien falleciera en un accidente aéreo en 1972, todos ellos comprometidos con la abnegada labor bomberil de la ciudad, así como también en política. En tal sentido, Isaac fue candidato a diputado y elegido regidor de Rancagua en 1960, además en 1963 el municipio local le entregó la Medalla Santa Cruz de Triana. Hoy le guarda nocturna de la 3ra. Compañía de Bomberos de Rancagua, un carro bomberil y un pasaje en la ciudad llevan su nombre. Tampoco podemos dejar de mencionar al menor de ellos, Yoyo (Eduardo), por su contribución al comercio local (hoy con Comercial Anich de Calle Bueros 496), no solo con la venta de tejidos y la operación de su fábrica de chalecos, sino que también fue un pilar en la creación de empleos y en el desarrollo de Rancagua como centro comercial y comunitario, al igual que el resto de sus hermanos que se adelantaron en el rubro. El último de estos hijos vivos falleció en julio de 2024 a los 94 años de edad. Con los años, Nicolás Anich gestionó la llegada de su hermano menor Abdón, que llega en 1923 con su esposa Lidia Lues y una hija: Yamili. En Chile nacerían Emilio, Fernando, Mario Bady, Miguel, Nelly y Jorge. Abdón se unió al negocio familiar, fortaleciendo así la presencia de la familia siria en el comercio rancaguino por al menos ocho años y luego se independizó. La familia creció y se consolidó en la

ciudad, convirtiéndose en un apellido reconocido y respetado. La empresa que fundó Nicolás Anich ha perdurado a lo largo de las décadas, manteniendo su carácter de negocio familiar y adaptándose a los cambios del mercado.

### ABDÓN ANICH ASSIS

La historia de los Anich también prosigue con don Abdón y la creación de su propio emprendimiento junto a su esposa Lidia Lues, arrendando un local en la misma calle Brasil número 1033. Así se inicia la rama comercial de los Anich Lues. Abdón fallece en 1944 de una enfermedad súbita por lo que Lidia y sus hijos se hacen cargo del negocio familiar, liderándolo Emilio y Miguel junto a su madre. Es que, con los años, cada uno de ellos fue tomando nuevos rumbos y los dos hermanos que lideraban el proyecto familiar forman la Sociedad Tienda y Paquetería Emilio y Miguel Anich Ltda. Ambos trabajaron juntos por décadas, y a principios de la década de 1970 deciden separarse de forma amistosa, quedando



El último de los hermanos Eduardo Anich Ica, falleció en julio de 2024 a los 94 años de edad. A él se le veía en su local, Comercial Anich, en Calle Bueros 496.

Emilio con el rubro de tienda y Miguel con el de paquetería en locales contiguos en la calle Brasil.

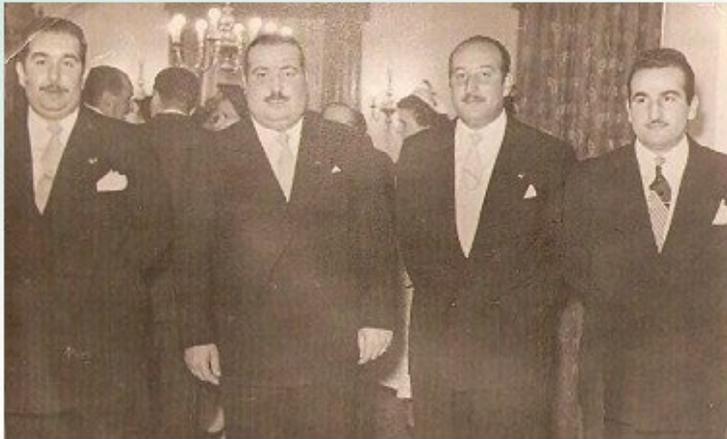
Hasta el día de hoy funciona la sociedad vigente que conformó Emilio Anich e Hijos Ltda, en Brasil 911 donde actualmente podemos encontrar telas y más. Allí Emilio y Amira se dedicaron a formar la mayor tienda de telas y artículos afines de la ciudad. En la misma década, entra el negocio familiar su hijo mayor Tito para apoyar a sus padres por más de 30 años. Tras el deceso de Emilio, Tito y su familia se hacen cargo de forma exclusiva del local para una década después ingresar a dirigirlo la siguiente generación representada por Juan Ignacio Anich. Hoy junto a su padre Tito, son los actuales herederos de esta tradición comercial centenaria de la familia Anich en Rancagua.

### LA BOTICA ANICH

Para corroborar cada dato de esta historia entrevistamos a Mario Bady Anich Japaz, nieto de Lidia y Abdón Anich Assis, este último hermano menor de Nicolás. Es necesario explicar el nexo de don Mario con el primero de su familia en llegar a Rancagua. Sus padres son Emilio Anich (hijo mayor de Abdón y Lidia) y Amira Japaz, siendo el menor de sus tres hermanos: Abdón (Tito), abogado, y Lidia, Ingeniero Civil. En 1984 don Mario abre la farmacia La Botica Anich, con el apoyo de su papá Emilio. El mismo recuerda que ese año ya existía una Farmacia Anich (ubicada donde está actualmente Reina Victoria) y que pertenecía a Enrique, hijo de Nicolás Anich. Así se convierte en el segundo en dejar un legado comercial en el competitivo mercado farmacéutico del país. Consultado sobre el legado de su familia, coincide con muchos en aseverar que los

**El sirio Nicolás Anich dio sus primeros pasos comerciales en Santiago para crecer en sus inicios, como vendedor ambulante. Seis años después llega a Rancagua, lo que sería el inicio de su historia y aporte en la capital regional que prevalece hasta su cuarta generación nacida en Chile.**

Isaac Anich Iaa,  
Enrique Anich  
Iaa, Alberto  
Anich Iaa y  
Eduardo  
Anich Iaa.



valores como la lealtad y honestidad eran intransables para ellos. "Asimismo, el amor por el trabajo. Es gente muy trabajadora que llegó a la ciudad, hicieron crecer sus negocios y a la vez criaron bien a sus familias. De hecho, en la primera generación de nacidos acá en Chile ya empezaron a salir varios profesionales y de la segunda, prácticamente todos somos profesionales. Siempre trabajando todos, el esposo con la señora, mi papá con mi mamá y después entrábamos nosotros y si había que ir a ayudar por una fecha especial como Navidad ahí estábamos", recuerda don Mario. Cree también que llevar este apellido siempre ha sido una gran responsabilidad y sobre esto comenta: "Es un apellido que se ha mantenido limpio a través de la historia, nunca ha habido escándalo en la familia. Creo, hemos hecho una buena vida y, hoy por hoy, somos muy chilenos". Actualmente valora que su madre de 95 años aún esté con vida. "Mi madre Amira, de 95 años, todavía vive y toda su vida trabajó con mi padre y conmigo aquí en la farmacia. Ella era la cajera hasta antes de la pandemia y hasta hoy la gente y clientes me pregunta por su salud. Estoy muy orgulloso de ella y del aporte que, como familia, hemos hecho en esta región del país y para su gente".



Don Saúl Zúñiga, afuera de su casa matriz de calle Rubio 348.



Saúl y Leonora en el día de su matrimonio.



Doña Leonora Morales Cornejo junto a dos de sus hijos, Rodrigo y Mauricio.



## FAMILIA ZÚÑIGA MORALES: FORJADORES DE LA CASA ZÚÑIGA

XIMENA MELLA URRUTIA  
FOTOS MARCO LARA / CEDIDAS

**O**tra familia que es parte de la tradición e historia de la ciudad de Rancagua son los Zúñiga Morales, dueños de la reconocida Casa Zúñiga que este mes cumplió 81 años de existencia. Y para saber cómo partió todo nos reunimos con la señora Leonora Morales Cornejo y dos de sus hijos, Mauricio y Rodrigo Zúñiga Morales, quienes nos bosquejaron la historia de su padre Saúl Zúñiga Daza, fundador de esta querida tienda rancaguina.

En agosto de 1944, a sus 20 años Saúl Zúñiga Daza, abrió las puertas de su negocio en la calle Rubio 348, dando vida a "Casa Zúñiga", después de la muerte repentina de su padre, don Lucio Zúñiga Martínez, dueño del Emporio "La Estrella de Chile", ubicado en el mismo lugar. "El abuelo Lucio tenía este emporio que importaba artículos de hogar como loza, especias, azúcar, aceite, vendía de todo. Pero ese se acabó con su muerte en 1943. Incluso antes ya no quedaba nada. Mucho dinero de su negocio lo utilizó con fines sociales. Por ejemplo, invirtió mucho en la construcción de la torreta de la primera compañía de Bomberos de Rancagua, donde además fue capitán. Además, fue uno de los precursores de la estatua de Bernardo O'Higgins que está en la plaza", recuerda la familia.

Después de enviudar Lucio Zúñiga Martínez se casó con Celia Rosa Daza Acevedo con quien tuvo cuatro hijos: Saúl, Titano, Olevia y Lucy. De su primer matrimonio ya tenía seis hijas. El segundo hermano, Titano, tres años menor que Saúl, fue incluido al negocio y también Olevia quien se separaría de ellos en la década de los 60. En 1979 ambos se separaron y él abrió un negocio en calle Independencia, que cuando quebró fue comprado por la Familia Zúñiga Morales y pasó a ser una sucursal de la Casa Zúñiga. En la década de los 80 incorpora a sus hijos: Lucio en primer lugar, Rodrigo después y luego Mauricio. De esta manera los hace socios.

Desde sus inicios fue una entidad muy familiar

y "atendida por sus propios dueños". Con los años y con representaciones como Discos Odeón, RCA Victor y Philips Chilena, Saúl Zúñiga se dedicó a atender a un público que reclamaba más surtido y calidad, una garantía más efectiva y una atención personalizada que en esa época no existía. A lo largo de las décadas, la tienda se convirtió en sinónimo de confianza y seriedad en Rancagua y sus alrededores. Creció y se adaptó a los cambios, incorporando nuevas tecnologías y marcas que le permiten seguir vigentes hasta hoy.

### RECUERDOS DE LA HISTORIA FAMILIAR

Hablar de los orígenes del apellido Zúñiga en la región es repasar datos históricos provenientes del periodo colonial. Incluso Mauricio Zúñiga comentó que mandó a hacer un árbol genealógico, donde descubrieron que la familia Zúñiga lleva siglos en Chile. Su descendencia es española por lo que dicho estudio concluyó que son parientes del primer Zúñiga que llegó de España, "un marqués, que tuvo un hijo ilegítimo en el año 1600, que se quedó en Santiago. Más tarde uno de los hijos de este, se vino a vivir a Peumo y fue cura, fundado más tarde el pueblo de Zúñiga. Y de otro hermano

que supuestamente lo siguió a esta región, descendamos nosotros", según su relato. Pero para este reportaje nos ubicaremos en 1951, cuando la señora Leonora llegó a esta ciudad. Imapelina de nacimiento, hija de un telegrafista, llegó a Rancagua trabajó en la compañía de teléfonos como operadora, lugar donde conocería a su futuro esposo. Se casó con Saúl en 1958 después de conocerlo por teléfono. En ese entonces las operarias de teléfonos conectaban las llamadas, por lo que sabían a donde llamaban y terminaban escuchando toda la conversación. "Saúl llamaba a un amigo al club social para saber cómo estaba la fiesta, lo invitaban, pero él respondía que no podía ir ya que había llegado muy tarde a su casa. Entonces yo le pregunté en la llamada, si iba a ir o no. 'No, pero si usted quiere acompañarme'. Le dije que no podía porque era casada con dos hijos", según su anécdota. Así comenzó una amistad vía telefónica. En tanto,

Saúl seguía enviando regalos a la compañía porque decía que ahí lo trataban muy bien. Cabe mencionar que en esos

Doña Leonora es nieta de un héroe de la Guerra del Pacífico de 1879: Ricardo del Carmen Morales Cornejo, y a que a sus 17 años se envió para pelear por Chile.





Foto familiar de hijos y nietos.



años Rancagua contaba con cerca de mil 500 teléfonos.

"Así empezamos a conversar y a conversar. Él comenzó a contarme de algo de su vida y se anduvo sincerando y soltando un poco. Y me dijo que tenía muchas ganas de conocer a una señorita que ha legado hace poco y que la llaman Leo. Soy yo le dije", comenta entre risas. "Pero él andaba en con otros compromisos, con otra dama, pero la conversación siguió mientras yo y mi compañera nos turnábamos para atender el resto de las llamadas".

Estuvieron de novios por un año y medio cuando le pidió que se casaran. "En esa época no conocía a nadie en la ciudad y era casi una niña. Y cuando nos pusimos de novios dejó la compañía de teléfonos. Yo preocupada, porque en ese entonces los padres de la novia acostumbraban a costear la fiesta. Unos padrinos en Codegua nos ofrecieron hacer la fiesta en su casa. Fue muy lindo todo, y la fiesta que llegó a durar tres días. Él invitó a sus amigos y vino mi familia", recuerda con nostalgia Leonora. Después, se fueron de luna de miel en un tren rápido al sur, hasta Puerto Varas. Había llevado su auto en el tren por lo que el resto del viaje recorrieron gran parte de esta zona de Chile por casi 40 días.

Al volver a Rancagua arrendaron una casa en calle Gárrero donde nació Lucio y Mauricio. Detalla que su esposo era exigente y ella no sabía hacer nada, menos cocinar. "Y siempre tenía invitados, pero mi suegra me ayudó mucho en eso. Saúl, llegaba, se iba al mercado y llegaba con cajas de verduras, me sentaba, miraba las cajas y me ponía a llorar. ¿Qué voy a hacer con esto?", explica entre risas.

Allí estuvieron poco tiempo porque al llegar los hijos la casa se hizo pequeña. Fue entonces que arrendaron una casa grande de dos pisos con un gran jardín, y que se ubicada en Miguel Ramírez. "Era maravillosa. Yo gozaba porque había plantas y árboles, salía con los niños a jugar al jardín, todos nos entreteníamos, lo pasábamos muy bien". Viviendo acá nació Rodrigo, su tercer hijo y Lorena, la única hija mujer del clan. Cuando la niña cumplió dos años se mudaron a calle Suéras, una casa que ya tenía al menos 14 años y era propiedad del dentista Ramón Canala. Doña Leonora recuerda cómo su esposo le insistió en que se la vendiera en



Tras la repentina muerte del abuelo Lucio, Saúl su hijo heredó el negocio casi en quiebra y de ahí comenzó a gestar Casa Zúñiga.

los años 60, y lo hizo por una suma de 60 mil pesos de la época. "Después, cuando se retiró del negocio nos fuimos a vivir a Viña del Mar durante 30 años", detalla nuestra entrevistada en una íntima conversación en el living de esta casa, la misma de la calle Suéras. Actualmente, los cuatro hermanos Zúñiga Morales le han dado a la matriarca de esta familia rancaguina la alegría de disfrutar todavía a 12 nietos, con edades entre 27 y 39 años, a los que se suman cuatro bisnietos entre un año y medio hasta los 7 años de edad.

#### Hijos se hacen cargo de la empresa

La Casa Zúñiga sobrevive hoy con 81 años de existencia a pesar de toda la competencia comercial existente y fuerte como son las grandes tiendas, el retail o los malls chinos así como las ventas por internet. Entonces, le preguntamos a ellos, ¿qué los diferencia, cuál sería el secreto de su éxito? Los tres concuerdan en que el patriarca era "muy emprendedor, muy responsable, tenía mucha cabeza para todo y era muy activo. Le gustaba hacerse amigo de los proveedores, los trataba muy bien, y en ese aspecto era muy sociable. Saúl fue un gran comerciante y reconocido por muchos que ya no están", afirman.

#### ¿De qué manera eso se los traspasó a sus hijos para que el negocio siguiera funcionando?

**Sra. Leonora:** Yo luché mucho porque cada uno de mis hijos sacaron el título, pero él decía que no era necesario, porque ellos iban a trabajar en el negocio.

**Rodrigo:** Desde un principio y antes de casarse mi papá salía a los pueblos a hacer publicidad y propaganda. Instalaba unas láminas de lata con el aviso de Casa Zúñiga. A eso se suma el trabajo de hormiguita que hizo vociferando con un parlante en un auto en las comunas aledañas los fines de semana. Esto arraigó mucho a la gente quien tomó cariño a la Casa Zúñiga, haciéndola suya, de ellos, del pueblo. Y así es hasta hoy.

#### ¿Qué recuerdan de su papá? y ¿qué legado creen que les dejó?

**Mauricio:** Creo que el emprendimiento, el empuje, el querer que las cosas salgan bien. Tenemos nosotros unos libros que él escribió y nadie sabía, lo descubrimos después. Son una especie de diarios de vida que escribió durante tres o cuatro años, los primeros luego de la inauguración de Casa Zúñiga.

**Rodrigo:** Concuerdo con mi hermano. Una de las cosas super destacables que nos inculcó a nosotros y que hasta el día de hoy la llevamos a cabo en la empresa, es básicamente el hacer las cosas bien y lo mejor posible. Lo más importante para él siempre fueron sus clientes y sus empleados, hoy incluso hay trabajadores que lleva más de 50 años con nosotros. Se preocupaba mucho de que el producto que saliera de tienda tuviera un buen servicio técnico y que no debía traspasarle problemas a su cliente, y si había algún problema se lo solucionaba. Entonces ese tipo de atención era el que él le daba, un trato muy personalizado.

#### APORTE GREMIAL Y SOCIAL

Cuando sus hijos entraron al negocio, en la década de 1980, don Saúl se avocó a trabajar en el ámbito gremial. Desde sus inicios empresariales se manifestó como un gremialista empedernido. Así se convirtió en el presidente de la Cámara de Comercio, Servicios y Turismo de Rancagua por casi 16 años consecutivos desde 1982, cuando se llamaba Cámara de Comercio e Industrias de Rancagua A.G. Había ingresado como socio en julio de 1958. También se le atribuye que bajo su mando fue construido el actual edificio del gremio de calle Germán Riesco.

A eso se agrega que, en la parte social, fue integrante del Club de Leones, del Rotary e incluso en el Centro Español tuvo su intervención. "Es que era muy sociable", manifiesta su esposa. Finalmente fallece en 2015 a la edad de 92 años.

#### -Siendo una familia reconocida en la ciudad, ¿creen que es una verdadera responsabilidad llevar este apellido?

**Mauricio:** Es una responsabilidad, un peso, pero uno se da se da cuenta tarde. Uno le va tomando el peso a la historia a lo largo de



Casa Zúñiga en 1963.

los años.

**Rodrigo:** Es una bendición, por una parte, pero también es una responsabilidad grande porque no puedes cometer errores, menos cuando somos conocidos, y hay que cuidarse de todo eso. Es bonito sentir que la gente reconozca a Casa Zúñiga como lo que es y el valor que le dan.



Una foto familiar para el recuerdo de sus próximas generaciones, tomada en el jardín.



## FAMILIA MARTÍNEZ FERRERO: EL ORIGEN DE LOS SUPERMERCADOS INDEPENDENCIA DE RANCAGUA



Reconstruimos esta historia en una semana conversación junto a José Manuel (Cote) Martínez Ferrero.



XIMENA MELLA URRUTIA  
FOTOS MARCO LARA / CEDIDAS

La familia Martínez Ferrero ha mantenido prestigio y una influencia constante en Rancagua, construida sobre emprendimiento y negocios, vínculos culturales y diplomáticos y logrando conexión con España y con la comunidad de inmigrantes y descendientes. Además, se recuerda por su liderazgo comunitario, como la participación en el Centro Español y en organizaciones deportivas como el Club de Golf Los Lirios.

Doña Teresa Ferrero Ureta y don Eduardo Martínez Moreno se casaron en España en la década de 1940 y construyeron sus raíces con sus hijos Eduardo, Miguel, Pedro, Felipe y Pilar (mellizos), José Manuel, María Cristina y Ana María. Al día de hoy se suman al grupo, 31 nietos y 36 bisnietos, conformando una familia con orígenes españoles que arraigó su historia en Rancagua, a través del mundo empresarial, con los supermercados Independencia, y en el

área social de la región.

Conversamos con José Manuel (Cote) Martínez Ferrero, quien hizo la vocería de su familia y recordó sus orígenes que se remontan a Quintanar de la Sierra, un pueblito cerca de Burgos, España, donde se casaron sus padres y de donde era originaria doña Teresa. De ahí se vinieron a Chile llegando a Valdivia, a fines de los años 40 donde los abuelos paternos tenían un campo. Allí hicieron crecer la familia y ya con cinco hijos emigraron a Rancagua en 1959. "En la década de los 60, mi mamá empezó a trabajar en un almacén en Astorga con Independencia. Este almacén era de un tío, quien decidió volverse a España y le ofreció el negocio a mi papá, quien lo compró. Así fue invitado por IBM a Estados Unidos por el tema de las cajas registradoras para el negocio del almacén. Regresó con una idea muy innovadora: hacer pasillos y estanterías para que





La familia Martínez Ferrero es una familia con una importante trayectoria en Rancagua, especialmente ligada a la comunidad española y al mundo empresarial de la región.



Celebrando un cumpleaños con trabajadores y familia en local de calle Independencia.

la gente hiciera sus propias compras, lo que era revolucionario para la época. Compraron la mitad de la propiedad y posteriormente compraron la parte de atrás que llegaba a Cuevas, donde había una casa", detalló.

**TIENDA DE ABARROTES. SUPERMERCADOS**

Eduardo Martínez Moreno, quien también fue vicecónsul de España para la región, era un verdadero visionario, describe Cote, al crear el primer supermercado con pasillos y góndolas, un concepto totalmente nuevo y revolucionario para la época. Esta tienda se ubicaba en Independencia y tenía un segundo piso con un departamento donde vivía la familia. "Mi mamá veía todo lo relacionado con cristalería, perfumería y abarrotes, incluso mi papé tenía una agencia de viajes dentro del supermercado", asegura. La época del 70 la recuerda complicada, cuando el local era tomado y saqueado. Muchas veces quebraban los vidrios del departamento y la instrucción a los más chicos era esconderse bajo la cama si rompían los vidrios, mientras los mayores ayudaban a sus padres a defender el negocio.

Asimismo, en esos años Martínez Moreno ya ofrecía el servicio de lo que hoy conocemos como delivery. Tenía dos triciclos y los hijos más chicos eran los encargados de llevar los pedidos a las casas de los clientes. "Nadie más lo hacía en esa época", según cuenta José Manuel. Y hablando por él y sus hermanos, ayudar a sus padres en el negocio no era una obligación, sino algo que los entretenía, les gustaba y porque así retribuían el esfuerzo de sus padres.

Más adelante, el supermercado empezó a funcionar bien a pesar de los tiempos económicos difíciles. "Mi papé decidió abrir una nueva sucursal en calle Recreo en Rancagua, esquina Grecia. En ese entonces, era un peladero con manzanos. El supermercado Independencia en Recreo se abrió a fines de los 70. Mi padre siempre decía que un ojo hacia la plaza (Los Héroes) era bueno. Y logró ampliarse entre 1975 y 1980". Fue en esa época, "que mi papé mandó a mi hermano Miguel y a mí a un simposio en Argentina para aprender sobre el código de barras. En Chile no existía, todo era con etiquetas de precio. Años después traeríamos esta innovación a los supermercados de Chile, a fines de los 80".

Finalmente, fue en la década de los 90, que su padre Eduardo Martínez, compró un terreno en Miguel Ramírez. Esa calle, ahora llamada Nueva Einstein, no existía, "y mi papé propuso crearla para conectar los lotes. Era un potrero. Consideraban una locura irse al final de Rancagua. Es que mi padre visionario, no miraba a uno o dos años, sino que se proyectaba a largo plazo. Veía Rancagua como un pueblo de crecimiento, especialmente hacia El Manzanal y Machalí", evoca. La construcción de dicho supermercado comenzó en 1992 lo cual incluyó un estacionamiento subterráneo e algo pensado en la zona. Recuerde un letrero "muy humorístico" en la calle Miguel Ramírez que decía: "Aquí no se está construyendo la central nuclear", que buscaba intrigar a la gente sobre la magnitud de la construcción. Se construyó un supermercado más pequeño de lo que es hoy, y se cerró un contrato con Sodimac, siendo una de las primeras tiendas en regiones, con más de mil metros cuadrados e inaugurada en 1995 junto con el supermercado. "El supermercado inicialmente tenía 3.000 metros cuadrados y fue ampliado en 2007, después del fallecimiento de mi papé", continúa detallando



Don Eduardo Martínez Moreno y Teresa Ferrero, recién casados en España.

José Martínez. En 1995, su hermano y papá vieron una oportunidad en el mayoreo y abrieron el Multimayor al frente del Rodoviario en el sector del Mercado. Además, abrieron otro supermercado Independencia en ese lugar, y que hoy es Unimarc.

En esos años, su papá hizo un "contrato de palabra" con el dueño de Corona de ese entonces y le entregó el local del centro, en Independencia, lo que demuestra que los empresarios de esa época eran de palabra, correctos y cumplidores". Con esto, cerraron el supermercado del centro y se quedaron con el supermercado de Recreo, el Multimayor, el del rodoviario más una confitería en el mercado de Rancagua.

Con la llegada de grandes cadenas de retail, como Líder y Jumbo a Rancagua, "mi papá empezó con la idea de arrendar los locales y retirarse del negocio de supermercados y dedicarse al inmobiliario. En eso mi papá falleció en 2001. Entre 2002 y 2003, entregaron primero Recreo y luego el local de Miguel Ramírez a la cadena Líder, quienes buscaban arrendar. Líder quería comprar, pero la familia decidió arrendar. Se quedaron con los locales del mercado y rodoviario. Un par de años más tarde arrendaron los primeros dos y la confitería fue cerrada", relató este representante de los Martínez Ferrero.

Los hermanos comenzaron a mirar hacia el rubro inmobiliario. Tuvieron varias bombas de bencina y construyeron el primer complejo de casas con piscina del lado norte de Rancagua. Así se fueron dando cuenta de que su padre fue parte de muchas obras sociales sin que ellos supieran, como canchas de fútbol y baby. En este rubro, la familia apostó por la construcción del supermercado Bigger y la Ferretería Imperial que se levantó en Carretera 5 Sur con Avenida República de Chile, que luego vendieron. En 2010, construyeron el Sodimac Constructor de Avenida Koke con la Alameda. Y muy cerca de allí compraron el terreno del primer terminal de Agrosuper en Chile para levantar allí el Central Mayorista de Walmart (que luego en 2019 fue quemado en el estallido social, pero estaba asegurado). Actualmente, tienen un porcentaje menor en fondos de inversión en el mall Plaza América donde siguen con presencia en su directorio. Ahora construyen en la región el Distrito Machalí, asociados con una cadena regional, en un terreno de 3 hectáreas que se hace por etapas. La primera corresponde al supermercado con locales comerciales en actual funcionamiento. La segunda etapa incluirá juegos de niños cerrados y locales comerciales de comida. También se construirá una estación de gasolina.

**LA ESCUELA FAMILIAR**

La escuela que les dejó su padre y madre la describe como "maravillosa", caracterizada por una visión siempre a largo plazo. "Los negocios no

**SAN LORENZO**  
CENTRO DE DIAGNÓSTICO

ACREDITADO

**EXÁMENES Y TECNOLOGÍA QUE DAN CONFIANZA**

**ÚNICOS CON SCANNER DE 128 CANALES INTEGRADO CON INTELIGENCIA ARTIFICIAL**

**110 AÑOS**

SALUDAMOS A DIARIO EL RANCAGUINO EN SU ANIVERSARIO

**CALLE ASTORGA 58, RANCAGUA**  
[www.imagenologiasanlorenzo.cl](http://www.imagenologiasanlorenzo.cl)



solo se miden por la ganancia, sino por el aporte a la comunidad y a la sociedad", agrega Martínez quien rememora: "Una de las enseñanzas más importantes de mis padres fue la humildad, el trabajo duro y la rectitud. Salíamos del colegio y el trabajo que hacíamos dependía de nuestras notas. Lo peor era tener que barrer la calle Independencia, también teníamos que reponer en el almacén, vender aceite en tambores y todas otras actividades cotidianas. Los hermanos ayudábamos en lo que podíamos. Yo fui bodeguero, luego pasé a sala y después estuve a cargo de dos de los supermercados. Mis hermanos Miguel y Felipe también ayudaban mucho en los negocios. Además, ambos (sus padres) se complementaban muy bien, respetaban sus espacios y no peleaban. Eran un equipo potente con un motor impresionante".

Dos de ellos fallecieron tras un cáncer: Pedro y Miguel. Miguel Martínez Ferrero fue un conocido empresario, también vicecónsul de España en la zona y además destacado dirigente deportivo. Falleció en junio de 2024. El año pasado, su madre falleció a los 96 años. Después de la muerte de Miguel, su deterioro cognitivo empeoró. Su



**Inauguración del Central Mayorista en Alameda (2019) en el que participó doña Teresa Ferrero.**

mamá era muy trabajadora y apoyó a su papá en todo, asevera su hijo Cote.

Don Eduardo y doña Teresa pertenecieron al Rotary de Rancagua. También armaron el Centro Español en Rancagua, que entre 1915 y 1972, funcionó en un edificio ubicado en la Plaza Los Héroes. La institución se adjudicó el Parque María Luisa donde doña Teresa dirigió el grupo de las "Damas Españolas" quienes trabajaban a la par con los hombres para mantener el club activo, "era un club familiar donde se juntaban

y compartían todos", dice melancólico José Manuel.

Además del Rotary y el Centro Español, se involucraban mucho con la comunidad y los trabajadores del supermercado, a quienes consideraban familia. "Mi padre consideraba a sus trabajadores como familia. Al principio, cuando solo tenían el supermercado de Independencia, hacían una comida anual para los empleados. A medida que crecieron, arrendaban lugares más grandes, llegando a tener 1.500 trabajadores. Aunque la relación personal se perdió un poco por el tamaño de la empresa, el cariño de los ex trabajadores se mantiene hasta hoy. Incluso algunos trabajadores que siguen con nosotros lo eran de la época de nuestros padres".

Respecto a sus hermanos, Miguel era muy parecido a su padre en la forma de negociar, Felipe en la forma de ser, siempre buscando oportunidades de negocio, y él se atribuye el olfato para los negocios. Su padre no dudaba en invertir si creía en algo, "pero también se equivocaba y se levantaba trabajando. La escuela de mi padre y madre que nos dejó es ser siempre humilde, no prepotente y perseverante", concluye.



## FAMILIA DINTRANS SHAFER: EL RECUERDO Y LEGADO DEL "MÉDICO DE LOS POBRES"

XIMENA MELLA URRUTIA  
FOTOS MARCO LARA / CEDIDAS

**E**n las últimas horas de la tarde de hoy falleció en Santiago el estimado Dr. Enrique Dintrans Ávila, regidor de la Municipalidad de Rancagua, distinguido miembro de varias instituciones sociales y profesionales y del Partido Demócrata Cristiano, así informaba Diario El Rancagüino en sus páginas la triste noticia de su fallecimiento a los 51 años de edad, un 2 de diciembre de 1965, debido a "complicaciones médicas que sufrió tras una delicada intervención quirúrgica que no logró superar", tras una antigua enfermedad pulmonar.

El Dr. Enrique Dintrans Ávila dejó un legado y una marca profunda en muchos habitantes de esta tierra, en Rancagua, en Coinco y sus alrededores. Cuando fuera de la región o incluso en el extranjero identifican el apellido Dintrans con Rancagua, no es por algo menor. Es porque detrás de él se construyó la familia de un connotado y querido doctor de la ciudad que fue llamado en su oportunidad como el "médico de los pobres". Es por esto que quisimos ahondar algo más en su historia familiar, la de un enorme clan que repartió parientes por la región y el país. Y qué mejor que hablar con sus propios hijos, el mayor Enrique nos recibe en su hogar junto a su hermana Angélica y una de sus sobrinas Bárbara Dintrans.

El médico se casó con

Elsa Shafer Larramendi. Ambos se conocieron en un club de estudiantes mientras él estudiaba Medicina en la Universidad de Chile y ella en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Católica. En eso contrajeron matrimonio y solo Enrique obtuvo su título. Así comenzó a agrandarse su familia con 14 hijos: Enrique, Claudio, Jaime, Angélica, Luis, Jorge, René, Juan Carlos, Gabriel, Eduardo, María Soledad, María de la Luz, Manuel y María Cecilia.

### DE SANTIAGO A COINCO Y LUEGO A RANCAGUA

Enrique y Elsa se casaron 1937. El primer nacido de la familia, Enrique, nace en Santiago en 1938 y al año siguiente le ofrecieron un puesto como el único médico en el precario hospital de Coinco. Era 1939 y "en esa época Coinco era bastante aislado porque no estaba el puente que lo unía con Doñihue. Allí no había comunicación, no había ambulancia. El único vehículo que había en el hospital era un cochecito con un caballo y ahí trasladaban a los enfermos y en alguna camilla", especifica el primogénito. "No había teléfono, solo un telégrafo. Y cuando a veces mi papá tenía que operar de urgencia en pabellón, mi mamá le tenía que sostener una lámpara de carburo para que pudiera hacerlo

porque no había luz eléctrica".

Los hermanos Dintrans con quien conversamos nos detallan que en los primeros años la familia vivió en el mismo recinto hospitalario.

"En una puerta estaba nuestra casa con dos o tres piezas y un patio propio, otra puerta era la farmacia y otras más allá ubicadas en un amplio pasillo daban a las hospitalizaciones. En 1943 mi papá arrendó una casa a dos cuadras del hospital y era mucho más cómodo porque la familia iba creciendo".

"Mi papá se compró un auto en Coinco pero siempre quedaba botado porque quedaba en panne, era un cacharro y no se atrevía mucho a manejarlo ni pasar el Puente Cachapoal. Y después se lo trajo a Rancagua". Recuerda Enrique que había solo dos autos en Coinco. Uno de un dueño de un fundo, llamado José Álvarez, y el otro era de un árabe que vendía cosas en el auto por las casas. "Cuando mi mamá estaba embarazada de mi hermano Jaime, el tercero en nacer, estubo gravemente enferma y mi papá decidió llevarla a Santiago al Hospital del Salvador, entonces don José los llevó en su auto a la capital, se demoraron 6 horas". En los años 50 el doctor quedó sin auto porque se averió y salió en victoria a atender pacientes a domicilio. Su hija Angélica lo acompañaba en algunas ocasiones.

En esta comuna la familia estuvo hasta 1945 cuando el Dr. Dintrans consiguió un traslado al Hospital de Rancagua. Ahí llegaron a vivir a una gran casa en la calle Buerras casi al llegar a la Alameda, una dependencia casi nueva perteneciente a una profesora de Coinco que se la arrendó al doctor. Así el profesional se iba caminando hasta el recinto a un par de cuadras de ahí. Cuando su padre murió en 1965, la prole vivía en una bella casa de calle Campos en el centro de la ciudad también. Su madre estuvo allí hasta 1968 cuando decidió volver a Santiago junto a sus hijos más pequeños.

### "MÉDICO DE LOS POBRES"

El recordado periodista Fernando Lucero Araya (alias Felúa) lo describía tras su muerte en 1965 en Diario El Rancagüino: "Dintrans sentía esa alegría innata de la gente que le gusta dar, esa cosa maravillosa que uno siente cuando uno sirve a alguien y ese



Enrique Dintrans, hijo mayor del doctor, junto a su hermana Angélica y su sobrina Bárbara nos ayudaron en la reconstrucción de su historia.



Enrique y Elsa.



Unas vacaciones familiares en Pichilemu.



pequeño e insignificante servicio lo alivia(...) mientras nosotros estábamos en el centro atareados apurando una taza de café, él andaba en las poblaciones 25 de febrero, San Francisco, Esperanza o Lourdes, poniéndoles inyecciones a los chiquillos cuyos padres no tenían como pagar, ahorrando a las madres levantarse a las seis de la mañana para hacer fila en el Hospital por atención gratuita". Exitosamente se le adjudica la creación de la Posta (o centro de salud) Antialcohólica en el Hospital de Rancagua donde recibía a los alcohólicos y le hacía tratamiento farmacológico. Fue la primera en su tipo en el país. "Lo hizo por su vocación de médico y vocación cristiana, recordemos que era médico internista", recuerdan sus hijos. "Él siempre tuvo debilidad por como los que vela más débiles. Era llamado el médico de los pobres y en esa época puede que ese problema era uno de los problemas sociales más grandes que había como hoy es la droga, por ejemplo, en esa época era el alcohol", aborda con cariño su nieta Bárbara. No hay que olvidar que fue uno de los gestores de la idea de crear consultorios



periféricos en la ciudad, lo que se concretó dos años después de su muerte. Igualmente, de forma voluntaria y gratuita fue médico de diversas instituciones como sindicatos, clubes deportivos, organizaciones sociales poblacionales, de policlínicos parroquiales, por nombrar algunos.

### ROL SOCIAL Y POLÍTICO

El doctor Dintrans Ávila perteneció a la Academia de Profesionales y Universitarios Católicos que fundó y dirigió, fue socio

Cuando Diario El Rancaguino publicó la noticia de su muerte.

fundador y dirigente del Club de Leones de Rancagua, y fue férreo integrante de la Falange Nacional que luego pasaría a llamarse Partido Demócrata Cristiano.

Además, tenía actividades con los centros de apoderados donde estaban sus hijos: el Instituto O'Higgins y en el Sagrado Corazón (Monjas Argentinas).

Tenía consultorios gratuitos en la población Esperanza, en la población San Luis y en la población Granja, rememora ambos hijos.

"En Rancagua solo estaba el hospital entonces iba a las poblaciones periódicamente a atender por las tardes a los enfermos, volvía de ahí a atender en su consulta que ubicó en su casa y después de las 6 de la tarde o más iba a los domicilios a atender".

Trabajaba todo el día nos dicen. Más aún, después de las 8 o 9 de la noche alcanzaba a reunirse con sus amigos a tomar un café con una buena conversación. Días después de su muerte, su amigo y colega, Dr. Eduardo Herrera Sanhueza lo describía en ese ámbito en una publicación de Diario El Rancagüino del 11 de diciembre de 1965: "Recordaremos para siempre las veladas en su casa, así ellos fueran de política,



En la imagen los 14 hermanos Dintrana Schaefer. Tres hermanos fueron médicos y al menos 11 criaron a su familia en esta zona.

religión, medicina, ciencia, o fantasía. Todo era tratado siempre en tal forma, que la final los participantes parecían haber vivido una aventura. Cualquier suceso de importancia era tácito signo de llamada para reunimos en su casa y solo en la suya para que los comentarios tuvieran ese sabor de cosa viva que adquirían bajo la magia de su dirección. Era indudable, él quien dirigía, y aunque su opinión no predominara, era ingrediente

indispensable en la discusión".

Su primera incursión política fue en los tiempos más duros de la Democracia Cristiana, presentándose como candidato a senador en las circunscripciones senatorial de O'Higgins y Colchagua (antes no existía Cardenal Caro). No salió electo, pero tiempo después sí fue elegido regidor y entre los regidores, se elegían entre ellos para decidir quién sería el alcalde. En esta ocasión lo fue



en los años 1960 y 1961, compartiendo el periodo con Patricio Mekis. Cabe mencionar que fue jefe de campaña presidencial de Eduardo Frei Montalva (1964-1970) y murió siendo regidor de la ciudad en 1965.

La gente, los vecinos lo admiraban y querían mucho. Una muestra de ello lo comprobaba su familia cuando en el día de San Enrique llegaban diversos regalos a su casa desde las 8 de la mañana, como tortas, postres, pollos, inclusive. Muchos lo agasajaban como una forma de agradecerles su labor como médico porque además no les cobraba la consulta. Angélica Dintrans así lo manifiesta: "Mi papá tenía mucha popularidad en la ciudad. El Rancagüino también hizo un concurso de popularidad en esa época donde la gente mandaba cupones recortados del diario, y él ganó porque además era muy querido", dijo.

Hasta el día de hoy eso se refleja. En Rancagua un Cesfam lleva su nombre (lo nombraron en honor al centenario de su natalicio en 2014), una población antigua en la ciudad, un pasaje, una escuela, y quizás un sinfín de lugares y homenajes que le han

otorgado en estos años y que no sabemos aún. Angélica menciona sobre ello que cuando el doctor era alcalde de Rancagua, había dos campamentos con areneros que vivían en la ribera del río Cachapoal, donde todos los años crecía el río y se inundaban. Entonces mi papá como alcalde gestionó la entrega de ese terreno para permitir la erradicación de los campamentos de areneros de Santa Fe y La Gloria".

#### LEGADO QUE VIVE HASTA HOY

Al quedar viuda por más de 40 años, y tras 28 años de matrimonio, Elsa Schafer Larramendi debió hacerse cargo de sus 14 hijos. Con hijos y debió empezar a trabajar por primera vez, y lo hizo en una organización que se llamaba Promoción Popular, creada por el gobierno de Frei Montalva. "Mientras ella trabajaba todo el día, nosotros íbamos a estudiar y éramos ocho en la casa. En el colegio había seis, y en la universidad éramos cuatro, y la más chiquitita era la de 5 años. La mamá trabajó un poco hasta que se recibió como profesional el primero de los hijos Jaime, como cirujano dentista", repasa Angélica Dintrans.

Cabe mencionar que su esfuerzo y abnegada labor de madre la hizo merecedora de un premio entregado por el Club Zonta, de prestigio internacional, que la condecoró como la Madre del año en 1977 en el Club de la Unión, hasta donde fue en compañía de todos ellos a recibirlo.

Sin lugar a dudas que la historia familiar de los Dintrans Schafer es material para un libro de memorias.

Aquí quisimos recordarlo como un pequeño homenaje, y contarles a las nuevas generaciones o a quienes no lo recuerdan, que este doctor dejó huella imborrable a toda una ciudad, a todo un pueblo y sin dudar a su numerosa descendencia.

Consultados sobre qué rescatan más del legado de sus padres, Angélica y Enrique concuerdan en que "fue la formación familiar, los valores y los valores cristianos, la integridad moral en general y la consecuencia de la acción versus de lo que se piensa y se dice. Y también la veracidad, siempre apegado a la verdad y a la probidad. Él era muy generoso lo cual enseñó con el ejemplo".



## FAMILIA ORUETA ANSOLEAGA: RECORDADA INFLUENCIA EN POLÍTICA, DEPORTIVA Y NEGOCIOS

Para recabar más detalles, anécdotas y recuerdos, conversamos con dos generaciones de los Orueta descendientes de don Fernando Orueta Ruiz de Eguilaz y Marina Ansoleaga Urrechaga: Alejandro (nieto) y Emiliano Orueta (bisnieto). Hoy este matrimonio dejó 8 hijos, más de 40 nietos y sobre un centenar de bisnietos.

XIMENA MELLA URRRA  
 FOTOS MARCO LARA / CEDIDAS

Cuando nombramos el apellido Orueta en Rancagua, nos viene a la memoria su influencia a través de la política, el ámbito empresarial y también en el deporte. Y para situarlos en el tiempo y espacio es necesario hablar de sus orígenes en nuestra zona: don Fernando Orueta Ruiz de Eguilaz, nacido en 1902 en el País Vasco, España. Don Fernando llegó el 26 de marzo de 1921 a Chile, y se une con sus hermanos mayores (Donato, Saturno y Juan) en el negocio que ellos ya tenían en Rengo. En agosto de 1927 junto a su hermano Juan se traslada a Las Cabras donde se establecen con su propio negocio. En ese entonces se casa con Marina Ansoleaga Urrechaga, también de descendencia española (hija de Juan Segundo Ansoleaga Bilbao y Juana Urrechaga Larrazabal), con quien tuvo ocho hijos: Fernando, Alfonso, Luis, Carmen, María Isabel, José Antonio, Ana María y María Cristina. De todos ellos hoy sobreviven José Antonio, Carmen y María Cristina.



Fernando y Marina cuando se casaron en 1927 y tuvieron ocho hijos.

El 27 de diciembre de 1930 se trasladan a Rancagua abriendo la Ferretería Santiago, en calle Bueras con Independencia. Así se crea la Sociedad Orueta Hermanos. En 1939 abren un segundo local de la ferretería en calle San Martín 459. Este se conocería como "Mercería y Ferretería Orueta". Después de un tiempo se concentrará toda la operación comercial en esta dirección.

Tiempo después, comenzarán a sumarse sus cuatro hijos hombres para continuar el desarrollo de la actividad comercial y también de la actividad agrícola en las comunas de Graneros y Rengo, principalmente en el área vitivinícola. En esta última área, en 1949 don Fernando realizó la primera vendimia en su viñedo y bodega en Chile, que dio origen a la viña La Ronciere, una viña familiar que ha pasado al menos por tres generaciones, dejando un legado del vino muy importante para nuestra zona. Tuvo una extensa serie de cargos directivos

y honorosos con que se le reconoce hasta el día de hoy. Fue Vicecónsul de España para O'Higgins y Colchagua. Además de su labor consular, se le atribuyen diversas acciones como la fundación de la Medialuna de Rancagua (Club de Rodeo) y del regimiento Membrillar. Posee la Orden al Mérito Civil del Gobierno de Chile, entregada "por su espíritu de hermano altruismo y por su obra progresista y relevante para el país". También fue presidente de la Cámara de Comercio de Rancagua, presidente de la Cámara para el Progreso de Rancagua, presidente del Rotary Club de Rancagua y director de los centros de padres del Instituto O'Higgins y del Colegio Sagrado Corazón (Monjas Argentinas). Fernando Orueta Ruiz de Eguilaz falleció en Santiago en 1980.

### VIDA SOCIAL

Eso fue un breve resume de la historia de la familia. Pero para recabar más detalles, anécdotas y recuerdos, conversamos con dos generaciones de los Orueta descendientes de don Fernando y Marina: Alejandro (nieto) y Emiliano Orueta (bisnieto).

Ambos nos cuentan que los españoles y sus descendientes se unían en comunidad. Todas las familias se relacionaban entre sí, se casaban entre españoles y tenían muchos hijos. Se conocían todos y convivían principalmente en fiestas o bailes que la comunidad española organizaba. "Había mucha relación entre las familias porque Rancagua era más chico, porque se encontraban en la Cámara Comercio, en el Rotary, en el centro español o en el mismo colegio. Había relación de amistad con las familias provenientes de otros países que habían llegado a Rancagua con el mismo propósito", relató Alejandro.

También recuerdan la vida en el Centro Español, especialmente cuando se cambiaron al parque María Luisa. "Allí vino después la cancha de tenis y la piscina, gracias a las ges-



Alejandro Orueta Barrera junto a Emiliano Orueta Bustos, dos de las generaciones de la familia.



Un paseo familiar en bote donde se aprecia al tío Juan Orueta, Alfonso Orueta remando, además de unas tías y niña desconocida.



Ferretería Orueta de calle San Martín entre Brasil y O'Carroll, en el año 2004.



tiones del tío Poncho (Alfonso Orueta), cuando la antigua Dgeder de esa época metía mucha plata al deporte. Entonces el tío se consiguió los fondos para su construcción. Ahí la piscina del centro fue pública muchos años porque el compromiso que hizo eran los recursos por clases gratuitas para la comunidad". De chico, recuerda Alejandro iba al centro, después del colegio. Recuerda que su época de esplendor fue en la década de los 80, junto a otros de la zona, como el Country Coya y el Club Anasco, donde iban los de El Teniente. Sus orígenes de la familia Orueta marcaron presencia en Pichilemu donde uno de los abuelos o bisabuelos se enamoró de su playa. Pasaron la mayoría de los veranos de su vida en su casa en Avenida Ortúzar, donde sus hijos y nietos siguieron esa tradición. "Recuerdo que de chico acompañábamos a buscar pescados a los botes. Tenían una casa en el sector céntrico de Pichilemu. Después de la muerte del abuelo Fernando con el tiempo dejamos de ir a Pichilemu", menciona Alejandro Orueta.

## ALFONSO JOSÉ ORUETA ANSOLEAGA

Uno de los miembros más recordados es el destacado político, bombero y dirigente de fútbol chileno Alfonso José Orueta Ansoleaga (1929-2012), llamado con cariño, don Poncho. Su trayectoria es un claro ejemplo de la participación de la familia en la vida pública de la ciudad y el país.

Fue electo alcalde de Rancagua en 1971 y con el renacimiento de los partidos políticos en el final de la década de 1980, se hizo militante de Renovación Nacional, siendo presidente regional por varios años. Además, en 1988 fue designado nuevamente alcalde de Rancagua. Sin embargo, al año siguiente dejó su cargo para postularse a senador en la elección parlamentaria de ese año, pero finalmente la Concertación logró doblar la votación de su lista, siendo electos Anselmo Sule y Nicolás Díaz. En 1997 se postuló como diputado por el distrito 32 (Rancagua), pero en esa elección resultaron electos Alejandro

García-Huidobro y Aníbal Pérez. Desde ese año se dedicó a dirigir el partido del que fue uno de sus fundadores, Renovación Nacional.

Por otro lado, su pasión por el deporte lo llevó a ser una figura clave en el Club Deportivo O'Higgins de Rancagua del que fue presidente entre 1976 y 1982. Además, fue presidente, en el último año en la diligencia del club celeste, de la Federación de Fútbol de Chile entre 1981 y 1982. Fue por seis décadas miembro voluntario de la Bomba O'Higgins de la



Primera Compañía de Bomberos de Rancagua, además de superintendente honorario. Hoy su cuartel lleva su nombre. También se desempeñó como vicepresidente nacional de la Institución. Falleció el 3 de octubre de 2012 en Rancagua, de manera fulminante tras sufrir un ataque al corazón en una céntrica farmacia de Rancagua.



## LA FERRETERÍA

El negocio que los hermanos Orueta tenían en Rengo no era una ferretería exactamente, más bien era una casa comercial que vendía de todo, desde clavos, martillos, serruchos, lámparas, vidrio, frazadas, etcétera. Cuando se separan se va con su hermano Juan a Las Cabras y los dos mayores se quedan en Rengo, que también después se separan comercialmente. "De las cabras llegamos a Rancagua, a la calle Independencia Esquina de Buera, donde instalamos en esa fecha de diciembre del año 30, el día 27 para ser más exacto. La ferretería Santiago de propiedad de las firmas Juan y Fernando Orueta", cuenta desde su propia voz, Fernando Orueta Ruiz de Eguilaz, en una entrevista en audio que le hicieron en 1974 para el diario y que aún conserva intacta Alejandro. "En dicho establecimiento estuvimos trabajando hasta el año 1939, fecha en que se compró la propiedad que actualmente posee la firma Fernando Orueta e hijos en la calle San Martín 459 con la firma también de Juan y Fernando Orueta. A la muerte de mi hermano Juan, me hice cargo del activo y pasivo de dicha sociedad, formando una sociedad con mis hijos mayores Fernando, Alfonso y Luis Orueta. Después de 5 años de esa sociedad, ingresó a la firma Fernando Orueta e hijos, el menor de los hombres, José Antonio. Y así en esa forma con dos ferreterías en aquella

oportunidad trabajamos uno en una ferretería de la calle Independencia y el otro trabajaba en San Martín 459 con personal en las dos ferreterías. Después la primera propiedad la dejamos por concentrarnos en todas las actividades nuestras en la ferretería Orueta de San Martín", concluye la grabación.

El hijo Fernando Orueta Ansoleaga se casó y se fue. Lucho, Alfonso y José Antonio siguieron en la ferretería por muchos años. El negocio funcionaba, pero se hacían más "viejos y ninguno de la generación nueva quiso meterse", entonces así comenzaron a relacionarse con el campo, con la agricultura y las viñas con las Petagues en Rengo y la primera que compraron: La Ronciere de Grneros. "Entonces empezaron a combinar el comercio con la agricultura y las generaciones siguientes a estudiar porque no les interesaba el negocio. Al final el hecho de que las nuevas generaciones no continuaran con la tradición ferretera llevó a que se decidiera el cierre de la misma".

Alejandro recuerda que él y sus hermanos a los 13 o 14 años, en vacaciones de verano, era llamados por su padre para acompañarlo en el trabajo, encargándoles que en una libreta anotaran los artículos de ferretería que se necesitaban en el campo y preocuparse de llegar a tiempo. Con los años las responsabilidades fueron aumentando. "El abuelo era muy solidario con el resto y muy querido por

lo mismo. Conversaba todos los días con la gente y sabía de sus necesidades y eso le gustaba. El tío Poncho (Alfonso) sacó eso de su padre. Todos tienen algo del abuelo, mi papá era muy ordenado, Alfonso muy sociable y colaborador, el tío Lucho muy alegre y el abuelo de Emiliano (Fernando), mucho más técnico, matemático, y bueno para el negocio", explica.

### ¿Creen que es una gran responsabilidad llevar un apellido que en la zona se conozca?

**Emiliano:** Sí por supuesto. Somos herederos de un trabajo que ha construido una familia con un tremendo compromiso social. Una de las cosas que me dijo mi abuelo antes de morir (yo era el nieto mayor y regalón) era que el apellido no se mancha por ningún lado. Puede hacer cualquier cosa, pero aquí el apellido no. Hay que cuidarlo. Y seguir enalteciéndolo. Es como pertenecer a un equipo de fútbol, a una camiseta. Es un orgullo pero también una tremenda responsabilidad.

**Alejandro:** Pensar que se vino de España sin nada, a armar algo acá, que partieron de cero y que lo hicieron bien. Llevar un apellido así es acordarse de eso, de los sacrificios, los esfuerzos, que todo lo que hicieron era para generaciones que venían. Y eso hay que respetarlo. Se lleva y se respeta y hasta el día de hoy somos muy unidos.